

INTERVENCIONES, CUERPOS Y ESCUCHAS EN EL TRABAJO SOCIAL CONTEMPORÁNEO

Paula Mara Danel¹
Agustina Favero Avico²

Resumen

Los tiempos de pandemia planetaria han puesto en evidencia la profundización de las desigualdades en las experiencias vitales de aquellos sujetos corporizados cuyas trayectorias venían sufriendo injusticias, opresiones y exclusiones de larga data. La singularidad que adquiere en nuestros territorios y subjetividades, complejizan las escenas interventivas, en donde se intentan construir algunos sentidos sobre una complejidad que se corporiza en el sentir, en el pensar y el hacer.

1 Lic. en Trabajo Social (UNLP), Dra. en Trabajo Social (UNLP). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios de Trabajo Social y Sociedad (IETSyS). Temas de estudio: campo de la discapacidad en el marco de las intervenciones sociales; campo gerontológico, cuidados y dispositivos de atención. También explora en el debate disciplinar de Trabajo Social. Profesora en Facultad de Trabajo Social UNLP, amplios antecedentes de intervención.

2 Lic. en Trabajo Social (UNLP), Magíster en Derechos Humanos (UNLP) y Doctoranda en Trabajo Social (FTS-UNLP). Docente Investigadora (IETSyS-FTS-UNLP). Profesora adjunta interina de la Cátedra Trabajo Social II (FTS.UNLP). Autora y coautora de diversas producciones en el campo de las políticas sociales y las intervenciones profesionales en el Trabajo Social. Cuenta con experiencia en el ejercicio profesional en el Poder Judicial de la Provincia de Buenos Aires vinculado a trayectorias vitales de juventudes.

En las búsquedas por desentrañar algunos aspectos acerca de cómo se habitan las intervenciones sociales en tiempos de pandemia, en el presente trabajo compartimos algunas reflexiones acerca de las implicancias de las matrices teóricas presentes en la disciplina, desde lo que denominamos “matriz cuatríada”, prestando principalmente atención en las corporalidades y escuchas en tanto dimensiones de la intervención social.

Introducción

En el presente trabajo proponemos algunos ejes para transitar discusiones del Trabajo Social contemporáneo en el actual contexto de pandemia y que venimos trabajando en nuestras investigaciones³. Para ello abordamos las características que asume la matriz cuatríada de configuración del orden social contemporáneo, al tiempo que nos adentraremos en debates en torno a la categoría intervención para posteriormente avanzar en un pormenorizado análisis en torno a las escuchas, enunciaciones y corporalidades presentes en la intervención profesional. Anhelamos producir reflexiones sobre las ideas asociadas a la escucha, su politización y las dimensiones que se ponen en juego en los procesos de enunciación, de percepción y de efectiva escucha, desde la horizontalidad como perspectiva metodológica (Cornejo y Rufer, 2020).

Ello a su vez, nos invita a interrogarnos acerca de cómo construimos y establecemos lazos sociales con quienes construimos intervenciones, cómo nos arrimarnos en las escenas interventivas a esas voces, pero también a las estelas sonoras desde temporalidades distintas. Las posiciones de escucha de las trabajadoras sociales en las escenas de intervención, pueden ser enlazadas a las discusiones en torno a lo

3 Estos ejes se encuentran asociados a las discusiones promovidas desde el proyecto de investigación en el cual participamos denominado “Intervenciones sociales del estado entre los años 2016-2019: una lectura a partir de los campos de actuación del Trabajo social en el gran La Plata en las tensiones entre la redistribución y la restricción” (PID 094. IETSYS. FTS. UNLP).

audible (Krause, 2018 y Sanfuentes, 2018) y las necesarias dudas para con los silencios. Por ello, traeremos la pregunta en torno a cómo se produce la trama sonora. ¿A qué sonidos le prestamos atención? ¿Cómo se configura la percepción? ¿Cómo opera la dimensión institucional en dicha configuración?

De cómo habitamos en matriz cuatríada: neoliberalismo, patriarcado, colonialidad y capacitismo

El actual tiempo histórico nos coloca frente a una compleja trama enlazada, situada y en disputa en torno a los modos en que se producen ideas sobre los lazos sociales, las formas de producción de los bienes socialmente necesarios y la configuración de los sujetos. Sujetos, relaciones sociales y producción de dinámicas de igualdad /desigualdad se enmarcan en espacios sociales singulares y con temporalidades múltiples y complejas en disputa. Por un lado, pensamos en procesos asociados a la gran vinculación (Cantarelli, 2005) en tanto modos de amalgamamiento social desde un tejido institucional estatal complejo, que posibilita integración a costo de disciplinamiento (Foucault, 1999). Y por otro, pensamos en clave de aumento de fragmentaciones y deslizamientos de sentidos en torno a la institucionalidad pública. Estos dos modos bifrontes nos ubican en la escena de lo institucional y especialmente en formas diversas de construcción de ideas en torno al habitar.

Especialmente nos interesa profundizar en el habitar, en tanto modo de expresión del estar siendo, de la espacialidad y de las temporalidades en disputa; reactualizando la memoria de la experiencia como un todo indisoluble, en el que se funden los sentidos corporales y mentales (Rivera Cusicanqui, 2015). Y esto se enmarca en procesos sociales, económicos, políticos, y simbólicos atravesados por cuatro modos de dominación: capitalismo en su fase neoliberal, colonialismo, capacitismo y patriarcado.

Decidimos mencionar a esos cuatro modos de dominación como matriz cuatríada, por una parte, porque la idea de matriz está asociada a fecundos espacios de producción de sujetos cuerpos y realidades. Las matrices, las pensamos en su carácter social e histórico; organizadoras y articuladoras del desarrollo de prácticas, políticas y sentidos. Por su parte, la metáfora cuatríada se relaciona con la música, refiere a la producción de armonía desde cuatro notas. Nos posibilita expresar la producción de algo fecundo a partir de cuatro elementos. La idea de matriz, la creemos fructífera para pensar las particularidades del contexto actual en el que se desarrolla, crece y recrea el Trabajo Social en nuestros territorios.

En ese sentido, nos apoyaremos en los desarrollos teóricos emergidos en el marco del giro poscolonial en ciencias sociales. Destacamos que la emergencia de las epistemologías del sur se vincula a que la abundancia de conocimiento sobre “la cuestión social”, no lograba producir de modo diáfano propuestas y apuestas de transformación social. En ese sentido, y siguiendo los aportes de de Sousa Santos (2010) destacamos que en el siglo XX se gestan dos modelos de transformación social, en apariencia contradictorios: el revolucionario y el reformista. Sin embargo, en ese siglo, colapsan las alternativas socialistas y se encarna el capitalismo más cruel. Las epistemologías del sur señalaron que el tipo de conocimiento que se produce en la actualidad no posibilita resultados sobre el quehacer, y a veces genera barreras al mismo.

En esa línea se propondrá la necesidad de generar un tipo de conocimiento que resulte útil a las prácticas de los movimientos sociales, y que nacen en las mismas luchas. “Designamos la diversidad epistemológica del mundo, el Sur es concebido aquí de manera metafórica como un campo de desafíos epistémicos que pretenden reparar los daños e impactos causados históricamente por el capitalismo en su relación colonial con el mundo” (de Sousa Santos y Meneses, 2014:10)

Este tipo de conocimiento, y epistemología, buscan vencer a las cuatro formas de dominación de manera articulada: capitalismo, colonialismo, capacitismo y patriarcado. En el pasado, el pensamiento crítico, revolucionario y reformista, privilegió la clase por sobre la raza y el género; en la actualidad estas epistemologías plantean que la única manera de superar la dominación es articulando las luchas sociales desde perspectivas anticapitalistas, anticolonialistas, anticapacitistas y antipatriarcales. La apuesta es a disputar en conjunto con la matriz cuatriada.

Cuando referimos a la colonialidad nos apoyamos en los desarrollos del sociólogo peruano Anibal Quijano (2011) quien propone desentrañar las conceptualizaciones asociadas a la idea de raza “que ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, pues de él paso a depender inclusive otro igualmente universal, pero más antiguo, el intersexual ó de género” (Quijano, 2011:221)

Quijano (2011) formula de modo articulado el desarrollo del capitalismo con la colonialidad del poder y del saber. Las avanzadas imperialistas del siglo XV, han dejado profundas marcas en los modos de valorización de la naturaleza, de los cuerpos, de los géneros y de la vida. Las rupturas con la colonialidad presumen un avance de estrategias articuladas de sustentabilidad de la vida. Siguiendo el legado de Fanon (2001, 1973; Walsh 2013) señalamos que la descolonización resulta una forma de (des)aprendizaje. El autor propone que es posible ese desprendimiento y la posibilidad de reaprendizaje.

Cuando proponemos pensar al capitalismo lo destacamos como el sistema de producción, distribución de riqueza más desigual a escala planetaria y que organiza múltiples dimensiones de la vida social. Por ello, el modo de vida contemporánea se organiza desde el imperativo de la maximización de ganancias y concentración de la riqueza, modo que subrayamos es sostenido cruelmente por aquellos sujetos que son colocados por fuera de los mercados de trabajo y consumo

distinguido, excepto para ser generadores de plusvalor o para brindar sus cuerpos como garantía de las rentas.

Atendiendo a las mutaciones de este sistema social de acumulación complejo, desigual, multidimensional y al modo particular de producción de valor en las sociedades contemporáneas fundamentalmente a partir de la década de 1970, retomando los aportes de Sacchi (2020) proponemos la idea de capitalismo neoliberal o capitalismo en su fase monopolista, transnacional (Piqueras, 2002) en tanto nos permite preguntarnos acerca de las racionalidades de gobierno y las formas de subjetividad, vinculadas al gobierno de los sujetos que se comportan como empresarios de sí mismos y transitan por los caminos deseables para este sistema.

En este sentido, el neoliberalismo y la Empresa constituyen las tecnologías de poder encargadas de producir unas subjetividades empresariales, unas almas y unos cuerpos, unas conductas, unos hábitos, que estén a la altura del capitalismo contemporáneo (Sacchi, 2020:16). Emplazamos entonces estas reflexiones en tiempos neoliberales, cuyas tramas no pueden ser consideradas sin sus inherentes articulaciones con el patriarcado y la colonialidad, sustentando los modos de reproducción social, tramas que se materializan en nuestros territorios corporales y subjetividades colonizando el sentido común, en tanto ética y forma de habitar el mundo (Harvey, 2005).

En ese marco, irrumpe la pandemia más grande del siglo XXI que paralizó el mundo, que generó una pausa en las interacciones tendientes a cuidar, a minimizar la propagación del virus y a traccionar el descenso del número de contagios y de muertes. Patricia Manrique (2020) señala que si tenemos interés en ser hospitalarias con el acontecimiento debemos prestar atención a la tendencia obsesiva con la mismidad. Es decir, generar una ética de la alteridad, apelar a las pedagogías y filosofías de la diferencia (Skliar, 2014).

La pandemia activó relatos, reflexiones que disputaron sentidos asociados a los cuerpos, a las vidas, a las libertades y las protecciones

estatales y sociales. Retomamos los aportes de Klein (2021) quien señala:

La práctica tanatopolítica sin un contrapeso biopolítico basado en la capacidad de rebeldía, argumentación, confrontación, pensamiento políticamente incorrecto, corre el peligro de transformarse en definitiva, inaugurando una expiación sacrificial social generalizada, donde el que no muera sanitariamente, lo hará por el desempleo, la carestía, la desesperación o la precariedad crónica (Klein, 2021:102).

Controversial resulta la afirmación de Klein, toda vez que evidencia cómo la pandemia construyó falsas dicotomías, irresolubles entre el cuidarse o empobrecerse. En el marco del modo de producción más desigual, resulta falaz dicha dicotomía. Y tal vez, la mayor paradoja es el reconocimiento de la interdependencia, de la necesidad de la otredad en tanto modo de preservación de la vida. Pero en la trama matizada cuatríada, esa otredad toma rostros de amenaza, de competencia, y la geopolítica nos impone de manera cruda la apropiación de vacunas en manos de países poderosos, y la desatención de vastos sectores de nuestras comunidades.

Klein, nos sigue provocando manifestando “Cabe pensar entonces si no estamos frente a un proyecto de sociabilidad inédito que pretende la forclusión violenta del núcleo mismo del ser humano: su capacidad instituyente” (Klien, 2021:121). Nos preguntamos, ¿estamos ante un tiempo histórico que suprime la potencia instituyente? o tal vez, estaremos habitando un tiempo que pone en evidencia las desigualdades, los estereotipos de género, edad y corporalidad. Klien nos propone la idea de precariedad tanatopolítica, porque la muerte se hace presente como horizonte inmediato a gran parte de la población.

En relación al patriarcado, siguiendo los aportes de Karina Bidaseca (2015) señalamos que se trata de un orden socio - histórico, que se profundiza en el marco del capitalismo. Ku-Kum Bhavnani y Margaret Coulson (2004) exponen la idea de «capitalismo patriarcal racialmente

estructurado», cómo modo de explicar las dinámicas opresivas intersectadas.

Se trata de un problema social del dominio de las relaciones de poder y dominación, por medio del cual se establece una jerarquía de valores que otorga al género masculino la superioridad por sobre el femenino; en el contexto de la configuración extractivista y depredadora del capitalismo en su fase contemporánea. Se trata así de pensar la analogía entre los feminicidios con el orden capitalista —masculino, racista y patriarcal— sobre los territorios —cuerpo/femenino—. (Bidaseca, 2015:21)

Por ello, destacamos que la supremacía patriarcal de género se sustenta en violencias contra las mujeres en tanto mecanismo de control, de sujeción, que al mismo tiempo produce poder para los hombres (Russell, 2006). Estas afirmaciones, siempre ameritan ser situadas, colocadas en marcos territoriales singulares que nos permitan dar cuenta de las desigualdades en sus múltiples dimensiones y sectores, produciendo escenarios de exclusión, opresión e injusticia.

La matriz cuatríada, alimentada por el capitalismo, en su fase neoliberal, la colonialidad y el patriarcado, genera acciones de opresión, de apropiación de cuerpos, dominación patriarcal y racista que mientras oprime mantiene con vida, obligando a la sobrevivencia a vastos sectores de la sociedad.

Y en ese marco, colocamos el cuarto elemento de la cuatríada, el capacitismo. Según Toboso (2017) y retomando a Campbell (2008) lo definen como aquella trama, red de sentidos, y prácticas sociales que producen imágenes normativizadas de sujetos y de cuerpos ligando esa norma a un modo único de existencia. Las marcas de las múltiples diferencias que caracterizan a nuestros pueblos son colocadas como fallas, como señas malditas de la imperfección.

Esta matriz cuatríada, que trama los modos de habitar el mundo, las políticas sociales y las instituciones, se expresa de variadas formas en

los procesos interventivos. Y en tal sentido, destacamos que desde el Trabajo Social se vienen generando aportes teóricos reconociendo la necesidad de un pensar situado (Carballeda, 2013), y de tomar los aportes de las epistemologías poscoloniales (Muñoz, 2015) y decoloniales (Meschini y Hermida, 2018).

El problema de asumir perspectivas y modelos de intervención producidos en países desarrollados (y transferidos como marcos de referencia universales para un trabajo social también universal) radica en que estas son elaboraciones geopolíticamente construidas, y en ese sentido, responden a los ideales occidentales, eurocéntricos y capitalistas propios de las sociedades que las hacen emerger. Es decir, estas perspectivas y modelos de intervención del trabajo social aluden a formas de configuración de lo social que les son propias: historia de colonización, explotación económica y asimilación cultural de las sociedades sometidas, subjetividades enraizadas en un ethos cultural protestante, consolidación de sistemas democráticos internos con tasas de pobreza y desigualdad incomparables con las de nuestros países, estados de bienestar que aún con sus ajustes coyunturales no pueden ser comparados con nuestros estados subsidiarios, entre muchas otras. (Muñoz, 2015:40)

Siguiendo en la misma tesitura, señalamos que las referencias teóricas que se inscriben en la perspectiva decolonial nos invitan a producir un debate en torno a las posibles rupturas con la colonialidad del poder, el capitalismo y el eurocentrismo. “El giro epistémico decolonial es una consecuencia de la formación e instauración de la matriz colonial de poder que Anibal Quijano denuncia en un artículo pionero en el que se resume la plataforma del proyecto modernidad/colonialidad” (Mignolo, 2007:250). Sin dudas los textos neoliberales y sus perversos procesos de profundización de las desigualdades, performan límites y posibilidades para el trabajo social, interpelan cada proceso, los traen con sus lógicas.

En las búsquedas por desarmar esas tramas tejidas por el ethos neoliberal y sus modos de colonizar el trabajo social, se torna vital situar desde dónde, desde qué lugar enunciar preguntas y bosquejar desde lo colectivo algunas respuestas, siempre abiertas. La invitación es entonces a producir un movimiento riguroso de descentramiento epistémico, a corrernos de esos lugares recurrentes desde donde construimos nuestras reflexiones y preguntas; en tanto que la complejidad de la realidad nos interpela a que nuestras formas de conocimiento traigan ese movimiento hacia una enunciación desde la herida colonial patriarcal (Hermida, 2020) para repensar los procesos de intervención el trabajo social.

De esta matriz en este movimiento, asumimos la mirada de la intervención de Trabajo Social como una trama (Danel, et al 2020), configurada desde urdimbres que sustentan, sostienen y alojan esos hilos de colores distintos, de texturas variadas, de grosores dispersos que conforman el Trabajo Social contemporáneo. Un campo problemático (Rozas Pagaza, 2010) que se estructura a partir de una multiplicidad de vectores en disputa y que responde a los modos sociales en que se producen respuestas.

Desde estos sentipensares, proponemos un modo situado de pensar la profesión, mirada que implica a su vez una postura epistemológica signada por la contradicción (Castro Serrano y Flotts de los Hoyos, 2018), entre los modos disciplinarios orientados a la producción de valor en sus formas contemporáneas y las luchas colectivas de transformación social. Reparar en las escenas interventivas en los pliegues de estos procesos, los hilos cuatríados, los insurgentes, los creativos y las sombras que los (nos) habitan, tal vez nos permitan re-velear, re-escuchar y conjurar con quienes trabajamos, maneras otras de hacer frente a dicha embestida neoliberal.

Escenas interventivas: dimensión corporal, escuchas y atmósferas sonoras

ESCENA: La escena transcurre en un servicio social de una institución estatal en la que los usuarios de los servicios asistenciales esperan pasivamente ser atendidos, recordando aquello que Javier Auyero describe en "Pacientes de estado" (2012). Sonidos intercalados, palabras en registros diferentes se perciben en el espacio del cubículo en el que transcurre la entrevista. La enunciación desde las carencias, de los dolores, los sufrimientos y al mismo tiempo desde las esperanzas. La voz impostada de la trabajadora social, escritorío de por medio, procura sostener el encuadre de la entrevista, ratificar la disposición a escuchar las heterogéneas voces de los usuarios se expresan entre susurros y voces alteradas.

Las escenas interventivas implican movimientos orientados hacia explorar nuestros modos de habitar la incomodidad en el Trabajo Social (Danel, 2020). Como parte de estas búsquedas, entendemos a la dimensión corporal como fundamental argumento de nuestras existencias, considerando nuestra condición de sujetos corporizados. Siguiendo los aportes de Jackson (2011) nos interesan análisis fundados que consideren los entramados de prácticas corporales en el campo social. Es decir, considerar la comunicación a través del cuerpo, los significados que exceden las enunciaciones, en tanto el significado de la praxis corporal no siempre es reducible a operaciones cognitivas y semánticas (Jackson, 2011:64). El autor nos invita a reconocer cómo el cuerpo es capaz de unir y formar el terreno para un entendimiento empático, lo que nos habilita a pensar las escenas interventivas en las que los sujetos corporizados nos encontramos, dialogamos y nos tramamos.

Jackson (2011) y Csordas (2011) nos proponen pensar el cuerpo como sustrato existencial y al mismo tiempo invitan a pensar que la experiencia corporizada es el punto de partida para analizar la participación en el mundo social y cultural. Nos apropiamos de sus ideas

para pensar cómo es necesario reponer el cuerpo, en tanto punto de partida, para analizar las escenas interventivas, para comprender las enunciaciones, gestualidades y prácticas sociales que las ambientan y se incorporan en acto. De esta manera, entendemos que “la intervención se da en un entre, es algo que se da entre las personas, entre los lenguajes, entre los cuerpos, entre los lugares, entre los saberes” (Danel, 2018:114).

En ese marco, desde ese punto de partida destacamos que las enunciaciones hacen parte de una trama sonora que anhela ser develada, escuchada, analizada. Los heterogéneos decires en los servicios sociales, los gritos de reclamo, los susurros de desesperanzas, requieren ser comprendidos en las tramas sonoras que las contienen. Nuestra regular y colonizada escucha, suponía que solo debemos prestar atención a lo enunciado en esa escena interventiva.

Cuando Francisco Sanfuentes propone “desde la intemperie de la calle, escuchar el pequeño mundo” (2019:5), nos invita a abrir la percepción, y estar atentas a los rastros que dejaron estelas de sonidos, que están siendo casi inaudibles. El sujeto que se sienta frente a nosotras, está investido de esa estela, de sus propias y ancestrales voces que lo narran. ¿Qué cosas resultan inaudibles en los espacios de entrevistas de los servicios sociales? ¿Cuáles son los rituales que delimitan nuestra escucha? ¿Qué rastros estamos dispuestas a escuchar?

Escuchamos aquello que nos narran los sujetos que llegan a los servicios sociales, relatos situados, signados por historias de desigualdades y opresiones hechas cuerpos. Estos enunciados acerca de sus trayectorias vitales, se presentan al decir de Foucault en discursos “como juego estratégico y polisémico” (1989:15) que en cada encuentro, sostienen, recrean y cuestionan lo que se crea colectivamente en los escenarios de intervención. Los discursos silenciados, sus pliegues y olvidos en la trama de enunciaciones de los sujetos son enclaves que “gestionan identidad” (Pollak y Heinich, 1986:5), en tanto modos personales y colectivos que dan cuenta de modos particulares de

subjetivación, de sentires y pensares situados en nuestros territorios. Los mismos forman parte de aquellas estelas de sonido de las escenas interventivas.

En este punto y desde la matriz cuatríada que venimos explorando, los registros que producimos acerca de aquello que corporizamos, escuchamos y percibimos, suponen dimensiones de poder que acaorean un sesgo disciplinar y de jurisdicción propio de los mandatos institucionales orientados a documentar incesantemente prácticas individuales y colectivas. Apelando a la dimensión coercitiva del concepto de archivo de Foucault y de los límites de lo narrable, Mario Rufer (2016) propone cuestionar la lógica de producción de los documentos/huellas y pensar las condiciones de la enunciación ocultas en el registro sobre les otros como relaciones de poder: “sus condiciones de enunciación y lo que de ellas llega a nosotros, es una cadena de huellas de supresión, de fracaso del sujeto soberano y de ejercicios de poder” (2016:176).

Se impone, por un lado, la pregunta acerca de cuáles son las condiciones de enunciación en los escenarios interventivos, sobre los modos en que generamos – o no - dispositivos que habiliten la percepción y escucha de experiencias vitales, y sobre los límites de lo narrable. ¿Cómo armonizar la necesidad de construir una narrativa de esos relatos situados en términos de reconocimiento e inclusión social que al mismo tiempo sean respetuosos con los silencios que se guardan, con lo íntimo y privado? Por otro lado, sobreviene la pregunta acerca de qué y cómo se decide lo que se registra de esos enunciados, de la atmósfera sonora, del lenguaje corporal, de la atmósfera sonora en torno a producir procesos de inclusión social o por el contrario, de exclusión y violencia.

En este sentido, afirmamos que aquello que nos comparten los sujetos con quienes trabajamos y que desde la dimensión corporal percibimos en las escenas interventivas, conlleva una potencia de transformación. Para Borra (2013) no hablamos para las autoridades, “más

bien hablamos para los que agencian o podrían agenciar ahí, de forma crítica, en esa comunidad de luchas y demandas de justicia, en ese reconocimiento de los otros como constitutivos de nuestra identidad” (2013:47). ¿De qué maneras se manifiestan los actos performativos de los registros en los cuerpos y vidas de estos sujetos?

Tal vez seamos capaces de registrar las estelas de sonidos y romper con la linealidad de los relatos homogéneos. Para ello, debemos permitirnos escuchar los sonidos que abruma, que inquietan y refractan en nuestras propias sombras. Nos referimos a los relatos de dolor, sufrimiento, exclusiones, opresiones y maltratos. Sabemos que no quedamos indemnes ante ellos, que se escurren en nuestros cuerpos, y que nos provocan la necesidad de acompañar empáticamente con un gesto, una mirada, una disposición corporal ante aquellas historias puestas en la escena. En este contexto, contra el distanciamiento proponemos la reflexividad. Deleuze (2005) nos invita a pensar en términos de vibración convertidos en resonancias, es decir reconocer los acoplamientos, las figuras entrelazadas, y aquí retomamos la idea de pensar las agencias de la dimensión corporal como potencia.

El desafío será generar tramas polifónicas y derivas desde las tensiones y las diásporas de las temporalidades. Para ello, tomamos las propuestas de la escena/arte: “Se perdió el comprender oyendo, hoy se oye comprendiendo” (Steiner, 1981:145). Esto implica recuperar apreciaciones, desandar caminos desde la percepción, hacia ideas de juntura en las escenas interventivas.

ESCENA: Transcurrían los primeros días del mes de abril 2020, con imperativos de aislamiento social preventivo y obligatorio en su etapa más intensa. Nadie salía de sus casas, a menos que necesitara procurarse alimentos u otros elementos esenciales. El servicio social continúa funcionando con teletrabajo. Los seguimientos de las situaciones sociales, de sujetos incluidos en programas se realizan en forma telefónica. El sonido del llamado irrumpe en esos hogares y la entrevista comienza a desarrollarse, no sin interferencias de conectividad, el eco de otras

voces, sonidos domésticos, interrupciones. Todo aquello que transcurre alrededor de los teléfonos mientras se procura compartir algunos relatos de cómo transcurre la pandemia para aquellas vidas deshilachadas.

Los encuadres necesitan ser recreados, re pensados, nuevamente habitados. La pandemia irrumpió en nuestras vidas, pero generó marcas lacerantes en aquellos que necesitaban el espacio público para desarrollar acciones en la denominada economía informal. Recordando a Manuel Castells (1979) cuando decía que en nuestro continente el trabajo de servicios toma rostro de vendedores ambulantes. En este tiempo histórico se lo llama emprendedores. El aislamiento social, preventivo y obligatorio que preservaba la vida, se ensañó con aquellos que corporizan la pobreza. Resuena nuevamente la idea de precariedad tanatopolítica que nos proponía Klein, precariedad que se agudiza para las vidas feminizadas.

Para Adrian Scribano (2021), algunas de las transformaciones que introdujo el coronavirus -entre tantas otras- versan sobre transformación de las geometrías de los cuerpos, la modificación de sensibilidades de socialización gregarias y las distancias de discriminación. En este sentido, reflexionar acerca de lo que nos evoca la idea de lo distante, nos invita a explorar sobre las corporalidades y las emociones en las actuales escenas interventivas, es decir, sobre aquello que durante largo tiempo fue desestimado por el racionalismo moderno trenzado con el patriarcado.

Nos interrogamos cómo habitamos las intervenciones distópicas, cómo y en qué condiciones construimos lazos sociales en tiempos de aislamiento, cómo vibran nuestros cuerpos distanciados. Nos preguntamos, además, sobre las percepciones de líneas vibratorias desde los sonidos a través de las pantallas ¿De qué manera se producen estas percepciones en sujetos que presentan barreras de acceso? ¿Cómo resuenan esas voces? ¿El teletrabajo solidifica el capacitismo?

No podemos tocarnos, abrazarnos, sostenernos con nuestras manos. “La intervención profesional de los trabajadores sociales está

integrada de sutiles actos, de miradas intercambiadas, de palabras enunciadas en contextos de entrevistas, de información compartida, de accesos habilitados" (Danel, 2018:164). ¿Cómo se sostienen esas gestualidades en estas distopías? ¿Cómo escuchar y registrar los múltiples procesos de desigualdad a través de las redes sociales, cómo se tramitan las diferencias?

Entendemos que distanciarnos socialmente sólo alimenta el régimen que vivimos, acercarnos -estar próximos en la distancia física- es una política afectiva de cuidado (Zunino Singh, 2020:4). Desde esta perspectiva, reflexionar sobre los modos en que se habitan las intervenciones del Trabajo Social reviste una potencia significativa por cuanto nos permite considerar la trama relacional que establecemos en los procesos interventivos, y entre esos hilos fundamentalmente, los que tejemos con los sujetos con quienes trabajamos. Sobre los modos de tejer, proponemos la horizontalidad.

Desarrollar horizontalidad: la dimensión epistemológica y teórico metodológica

Los debates en torno a las dimensiones teóricas metodológicas y ético políticas que cargan de sentido a nuestras prácticas, dejan entrever los modos en los que se imbrican las matrices teóricas en la profesión. Matrices que, por momentos desde la soberbia, se imponen ante discursos - otros, deslegitimando interlocutores, despreciando conocimientos disruptivos, excluyendo alternativas vitales, evidenciando las inherentes relaciones de poder que están presentes en las escenas interventivas. En contra de la soberbia surge la humildad. Etimológicamente la palabra humildad (humilítas = humus = 'tierra'), implica reconocer que todos los seres humanos somos igualmente dignos porque todos venimos de la tierra.

Entonces si emprendemos prácticas de resistencia frente a estas tramas cuatríadas en las intervenciones ¿cómo plantear prácticas más horizontales y producir conocimiento dialógico? Proponemos ex-

plorar estas experiencias desde la horizontalidad como perspectiva metodológica (Cornejo y Rufer, 2020), apelando a ideas asociadas al archivo. Y desde allí pensar la dimensión instrumental del ejercicio de la profesión. Esto supone “habilitar que la contienda por el sentido, la definición de intereses, de objeto y de preguntas, pueda y deba ser disputada por los investigados” (Cornejo y Rufer, 2020:15) y agregamos, por les interventores en lo social.

Las escenas interventivas, desplegadas pre y pospandemia nos colocan en dilemas éticos, en apuestas colectivas. “Cornú (2007) plantea que la hospitalidad es la que acoge a la mesa, es el conjunto de gestos y de ritos del umbral, de la entrada. Los gestos mínimos, son los que evidencian las apuestas estratégicas, los compromisos ético – políticos” (Danel, 2018:164).

La hospitalidad se enlaza a los sentidos asociados a la horizontalidad, como perspectiva metodológica, y ético política.

La horizontalidad propone otro ejercicio más difícil y más desestabilizador: una escucha que no extraiga, que no seleccione arbitrariamente, que renuncie a la estrategia geométrica del encuadre como la confirmación de lo que ya “sabemos” y que únicamente nos valida a nosotros investigadores...La metodología horizontal no es exclusiva de un campo de estudio ni de los saberes silenciados, se trata de llevarla al plano de las relaciones investigador-investigado para intercambiar lugares ahí donde surge el conflicto generador como condición inevitable para crear lazos de reciprocidad. (Cornejo y Rufer, 2020:16)

La escucha desde esta perspectiva, se configura como una posibilidad de encuentro: una acción comunicativa dialógica que nos empareje (Lenkersdorf, 2008), que nos acerque al escuchar(nos) como forma de vincularnos, de generar lazos, fortalecerlos desde la horizontalidad. Ello implica enfrentar el desafío de situarnos y hacernos cargo de los conflictos que implican estas experiencias de coautoría. “Cuando los trabajadores sociales ponemos el cuerpo en la realización de visitas

domiciliarias, evidencian los conceptos de cuerpo vivido y la producción de espacialidad. Supone una idea de localización de las prácticas sociales y un lugar diferencial al cuerpo” (Danel, 2018:174).

¿Cómo viven nuestros cuerpos en los nuevos repertorios de intervención? La pandemia, limita la realización de visitas, y en los casos en los que se realizan deben estar mediados por elementos de protección personal (barbijos, máscaras de acrílico, etc) ¿Cuáles son los locus de las prácticas interventivas? Pues acaso cuando se realizan videos llamadas por whatsapp, ¿logramos estar allí, activar la escucha, en el mismo lugar que les sujetos de intervención?

La experiencia de la pandemia, deslocaliza la intervención. Nos quitó algunas de las certezas, y nos permitió reconocer otras formas de materializar el acercamiento a las trayectorias de niñas, niños, jóvenes, adultos y mayores. Cada generación encontró modos distintos de seguir enlazado, de hacer presente a otros y de poner de manifiesto sus necesidades. Al mismo tiempo, los trabajadores sociales ratificamos nuestras apuestas y nos permitimos dudar de algunas formas y temporalidades institucionalizadas.

Estas apuestas interpelan a nuestros cuerpos y subjetividades hacia una apertura de lo perceptivo y una especial disposición para una escucha vinculante, que promueva juntas desde el reconocimiento de voces horizontales colocadoras en la construcción de las luchas colectivas, que claman -en definitiva- por sociedades con menos violencias y opresiones.

Reflexiones finales: coda en apertura

La música nos sigue brindando posibles metaforizaciones para acercarnos a cierta inteligibilidad de los procesos interventivos del Trabajo Social. Por ello, la reiteración de aquellas notas que invitan a bailar nos parecen relevantes a la hora de pensar los ejes estructurantes de la intervención. La pandemia, colocó a los trabajadores sociales en

suelos movedizos, en escenas que mostraban otras estructuras, lo que operó de modo generativo para recrear su función social.

En las búsquedas de notas, de sonidos y de melodías, hallamos un Trabajo Social que está disputando sentidos en torno a sus propias acciones, a las condiciones de producción de la profesión y al mismo tiempo integrado a luchas colectivas para generar rupturas con una matriz cuatríada que pone en escenas de sufrimiento social a vastos sectores de nuestra comunidad.

En el texto propusimos un recorrido analítico de los elementos que conforman la matriz mencionada, y nos interrogamos sobre la experiencia mundial de pandemia con los atravesamientos en los procesos de intervención. En esa línea analizamos escenas, pre y pos-pandemia, las escuchas y los encuentros. Se trata de una propuesta comprensiva, posibilitada por la revisión de nuestras prácticas y el intercambio constante con colegas en ejercicio de la profesión.

Escucharnos, arimarnos, vibrarnos aun manteniendo distancias; implica generar interdependientemente procesos que permitan la reflexión colectiva sobre nuestras formas de vivir, de sentir, existir y pensar, la deconstrucción de modos performativos posibles y el reconocimiento de cuerpos con vidas precarias que pulsan el deseo de vidas distintas.

Bibliografía

Auyero, J (2012). Pacientes de estado. EUDEBA, Bs As.

Bhavnani, K. y Coulson, M. (2004) Transformar el feminismo socialista. El reto del racismo. En: Hooks, B; Brah, A; Sandoval, C; Anzaldúa, G, Levins Morales, G;

Bhavnani, K; Coulson, M; Alexander, J; Talpade Mohanty, C. Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras (pp. 51-62) Madrid: Traficantes de sueños.

Bidaseca, K. (2015) Escritos en los cuerpos racializados. Lenguas, memoria y genealogías (pos) coloniales del feminicidio. Palma. Edicions Universitat de les illes Balears.

Borra, A. (2013) Adiós a la inmigración ¿Pueden hablar los sujetos migrantes? En *Ecléctica, Revista de estudios culturales*. núm. 2. ISSN 2254-0113 pp 34-49. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/revista/18350/A/201>

Campbell, F. (2008) Refusing Able(ness): A Preliminary Conversation about Ableism, *M/C Journal*, 11(3). Disponible en: <http://journal.media-culture.org.au/index.php/mcjournal/article/view/46>

Carballeda, A. (2008) Escuchar las prácticas. La supervisión como proceso de análisis de la intervención en lo social. Editorial Espacio, Buenos Aires.

Castro Serrano B y Flotts de los Hoyos M (2018) Imaginarios de transformación. *El Trabajo Social revisitado*. RiLL editores y Universidad Andrés bello. Santiago de Chile

Cantarelli, M. (2005) Fragmentación y construcción política: de la demanda a la responsabilidad. Actas de las Cuartas Jornadas NOA-NEA de cooperación técnica con equipos de gestión provincial Del 8 al 11 de noviembre de 2005, Chaco. Disponible en <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002011.pdf>

Carballeda, AJM (2013) Intervención en lo Social desde una perspectiva americana. *Margen*. Buenos aires: margen. 2013 vol.0 n°70. p1 - 6.

Castells, M. (1979) *La cuestión urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Csordas, T (2011) Modos somáticos de atención. En: Citro, S. (2011). *Cuerpos plurales*. Antropología de y desde los cuerpos. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Cornejo I y Rufer M (2020): *Horizontalidad Hacia una crítica de la metodología*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México: Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados –CALAS.

Danel, P. (2018) *Trabajo Social y Discapacidad*. Intervenciones, trayectorias y temporalidades. Paraná. Editorial La Hendija.

——— (2020). *Habitar la incomodidad desde las intervenciones del Trabajo Social*. En: *Revista Escenarios* N. 31. FTS. UNLP.

Danel, P y Velurtas M (en prensa): *Entre precariedades y derechos: anudando debates del Trabajo Social, las políticas sociales y la intervención*. Coordinadoras: Velurtas, M y Danel P. *Convocatoria Libros de cátedra*. EDULP, 2019. ISBN 978-987-1985-623

Deleuze, G. (2005) *Francis Bacon. Lógica de la sensación*. Paidós, Madrid.

De Sousa Santos, B. (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Trilce Editorial.

De Sousa Santos, B. y Meneses, MP. (2014) Introducción. En: De Sousa Santos B y Meneses P. *Epistemologías del Sur. Perspectivas*. Editores Akal, Madrid

Fanon, F (2001). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica

——— (1973) *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Editorial Abraxas.

Foucault, M. (1999) *Las redes del poder*. En: Ferrer Ch. (comp.) *El lenguaje libertario*. Buenos Aires: Altamira.

——— (1989): "Vigilar y Castigar - El nacimiento de la prisión". SXXI Editores, 17° edición en español, primera reimpresión en Argentina.

Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press Howard y Hoffman.

Hermida, M.E. (2018). *Habitar las instituciones: notas para una intervención social -otra en contextos de colonialidad*. Trabajo presentado en las II Jornadas Internas "Las Colonialidades instituidas: procesos, relaciones, estrategias". Organizadas por el CIETP, Instituto de Estudios Críticos en Humanidades, Facultad de Humanidades y Artes, UNR - CONICET, Rosario. 6 y 7 de septiembre de 2018.

——— (2020) *La tercera interrupción en Trabajo Social: descolonizar y despatricularizar*. Revista Libertas, Juiz de Fora, v.20, n.1, p. 94-119, jan. / jun. 2020 ISSN 1980-8518

Hermida, Maria y Meschini, Paula (2018) *Trabajo Social y Descolonialidad*. Mar del Plata: EUEM.

Jackson, M. (2011) *Conocimiento del cuerpo*. En: Citro S (2011). *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Klein Caballero A. (2021) *Tanatopolítica, totalitarismo y coronavirus, un recorrido por los excesos*. *Intersticios Sociales*, (21), 99-124. Disponible en <http://www.intersticiosociales.com/index.php/is/article/view/434>

Krause, R. (2018a) *Historia del paisaje sonoro*. Material del curso "Paisaje Sonoro: escucha, experiencia y cotidianidad", impartido en UAbierta, Universidad de Chile.

——— (2018b) Los instrumentos de la escucha. Material del curso “Paisaje Sonoro: experiencia y cotidianidad”, impartido en UAbierta, Universidad de Chile.

Lenkersdorf, C (2008) Aprender a escuchar. México D. F.: Editorial Plaza y Valdes

Manrique, P., Agamben G, Zizek S, Nancy J, Berardi F, López Petit S, Butler J, Badiou A, Harvey D, Byung-Chul Han, Zibechi R, Galindo M, Markus G, Yañez González G, Preciado P (2020) Sopa de Wuhan. Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio)

Mignolo, W. (2010) Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la Decolonialidad. Ediciones del Siglo, Buenos Aires

——— (2007). La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Barcelona. Gedis.

Muñoz Arce, G (2015)- Imperialismo profesional y trabajo social en América Latina. Polis [En línea], 40 | 2015, Publicado el 17 mayo 2015, consultado el 30 abril 2019. URL: <http://journals.openedition.org/polis/10812>

Piqueras, A. (2002) La economía. En: De la Cruz, I. y otros, Introducción a la antropología para la intervención social. Valencia: Tirant Lo Blanch.

Pollak, M y Heinich N. (1986) El testimonio. En: Pollak, M. Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

Quijano, A. (2011) Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina. En Edgardo

Lander (Comp.) Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales, Buenos Aires, CLACSO-UNESCO.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2015) Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina. Buenos Aires: Tinta Limón

Rozas Pagaza, M (2010): “La intervención profesional un campo problemático tensionado por las transformaciones sociales, económicas y políticas de la sociedad contemporánea” O Social em Questão - Ano XIII - nº 24 - Jul-Dez 2010. Pp 43-53

Rufer, M. (2016): "El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial". En Gorbach F. y Rufer M (coord.): (In) disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura. Siglo XXI Editores, México.

Russell, D y Harmes, R. (2006) Femicidio: una perspectiva global. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Comisión Especial para Conocer y dar Seguimiento a las investigaciones relacionadas con los feminicidios en la República Mexicana y a la procuración de Justicia Vinculada. México.

Sacchi, E. (2020): Elementos para una genealogía de la crueldad neoliberal: gubernamentalidad, post-fordismo, acumulación originaria y colonialidad. En: Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos. Número 8, junio 2020, 11-33. ISSN: 0719-7519

Sanfuentes, F. (2018) Exploración de sonidos en lo cotidiano. Material del curso Paisaje Sonoro: escucha, experiencia y cotidianidad, impartido en UAbierta, Universidad de Chile.

——— (2018a) Exploración de sonidos en lo cotidiano. Material del curso Paisaje Sonoro: escucha, experiencia y cotidianidad, impartido en UAbierta, Universidad de Chile.

——— (2018b) Los sonidos y sus significados. Material del curso Paisaje Sonoro: escucha, experiencia y cotidianidad, impartido en UAbierta, Universidad de Chile.

Skljar, Carlos (2014). La cuestión de las diferencias en educación: tensiones entre inclusión y alteridad. Revista de Investigaciones UCM, 14(24), 150-159.

Scribano, A (2020) La guerra de las curvas: pandemia, sensibilidades y estructuración social. En: Revista Simbiótica, [pp 563-68]Edição Especial, vol.7, n.1, jun., 2020

Steiner, R. (1981). Sprachgestaltung und Dramatische Kunst (Formación del Habla y Arte Dramático). Suiza: Rudolf

Steiner Verlag. (1° edición: 1926). Traducciones de citas del original: Flavia Montello. / La Formación de la Palabra y el Arte Dramático. Tomo 1 (2015) y El arte de la interpretación, la escena y la producción. Tomo 2 (2017). España: Editorial Rudolf Steiner

Toboso Martín, M. (2017) Capacitismo, En Lucas Platero, R., Rosón, M. y Ortega E. (eds.): Barbarismos queer y otras esdrújulas. (pp. 73-81) Barcelona. Ed. Bellaterra.

Walsh, C. (2013) - editora - Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir. Quito. Ediciones Abya-Yala

Zunino Singh, D. (2020). La pandemia y lo social. El distanciamiento físico, no social. Ideas-fuerzas sobre la proximidad. Disponible en: <http://revista-bordes.unpaz.edu.ar/es-distanciamiento-fisico-no-social-ideas-fuerzas-sobre-la-proximidad/>

Videos

Área Vejez y Trabajo Social - AVYTS (27 de octubre de 2020). Paula Danel - Clase de decolonialidad y Trabajo Social. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=4-KJuZsJ7ro>

Danel, P. [Paula Danel] (17 de noviembre de 2020). Charla Danel Paula en la Universidad San Sebastián. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=sni-ikjv0MYU>